

Reflexiones acerca del deporte soviético: de la revolución a la adaptación a occidente

David Sebastián Ibarrola

Estudiante de Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Ciencias antropológicas.
Correo: David.ibarrola92@gmail.com

Cita: Ibarrola, D. S. "Reflexiones acerca del deporte soviético: de la revolución a la adaptación a occidente " en Revista *Lúdicamente*, Vol. 7, N°14, Año 2018, Junio-Octubre 2018, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 01 de Abril de 2018 y aceptado para su publicación el 01 Agosto de 2018.

RESUMEN:

El propósito de este trabajo es recorrer la forma en que los soviéticos concibieron el deporte, en tanto revolución obrera triunfante que debía construir una sociedad distinta a la del capitalismo. En particular me interesa indagar la forma en que el fenómeno de la profesionalización del deporte más popular, el fútbol, afectó a las URSS. Sostengo que este es un proceso general que sucedió en todas partes del mundo en las décadas del 20 y 30, pero debió adaptarse a las particularidades locales: el rechazo formal al fútbol profesional, combinado con una asimilación de los patrones de organización del fútbol capitalistas. Es que en el deporte no podían dejar de manifestarse los virajes en la política oficial y sobre todo los rasgos de la URSS como una sociedad en transición.

Palabras clave: Deporte; Fútbol; Profesionalización; URSS; Comunismo

ABSTRACT:

The purpose of this paper is to explore the way in which the soviets conceived sport, as a triumphant working revolution that had to build a society different from that of capitalism. In particular, I am interested in investigating the way in which the phenomenon of the professionalization of the most popular sport, soccer, affected the USSR. I argue that this is a general process that happened in all parts of the world in the 20s and 30s, but it had to adapt to local particularities: the formal rejection of professional soccer, combined with an assimilation of capitalist football organization patterns. Is that in sport could not fail to manifest the turns in the official policy and especially the features of the USSR as a society in transition

Keywords: Sport; Football; Professionalization; USSR; Communism



La Rusia pre-revolucionaria

Hacia fines del siglo XIX, el desarrollo del capitalismo, la industrialización, su expansión y su alcance global permitieron la llegada del deporte a todo el mundo. Como señala Altuve “Los intercambios de capital, mercancías y trabajadores tuvieron como consecuencia los intercambios de ideas y prácticas deportivas” (2002:29). Pero este gran alcance territorial, también fue vertical: la clase obrera accedió a él. Esto se hizo posible, tal como señalan Wheeler (1978) y Frydenberg (2011), especialmente cuando el proletariado fue conquistando progresivamente reducciones en la jornada laboral, lo cual implicó un aumento de su tiempo libre. Sin embargo, la burguesía comenzó a utilizar esta actividad lúdica como una herramienta para la lucha de clases: fue creando clubes desde las empresas para separar a los trabajadores de las actividades políticas e impulsar cooperación y vínculos entre la patronal y los obreros¹. También, en otras ocasiones les dio un alcance mayor a estas medidas, cuando el Estado organizó un partido amistoso de fútbol entre mineros ingleses huelguistas y...los soldados encargados de reprimirlos (Wheeler 1978).

La situación en la Rusia previa a la revolución de 1917 exhibía un panorama similar al resto de Europa. Siguiendo a Edelman (1993), los grandes deportes parecen ser un fenómeno de origen y desarrollo urbanos, y no rurales. Esta situación conspiraba contra la situación rusa, que si bien había conocido un reciente desarrollo industrial en las ciudades más cercanas a Europa, seguía siendo un país mayormente campesino. A esto se le sumó el poco tiempo libre que todavía disponían los jóvenes obreros rusos y las duras condiciones climáticas entre otros factores. El deporte o los juegos existentes, creaciones locales de los sectores populares tradicionales, tenían lugar en fechas específicas y estaban asociadas a los festejos o carnavales, por tanto no estaban estructurados en torno a una competencia o entrenamiento para tales fines.

Las clases propietarias si lograban acceder a estos deportes provenientes de occidente, a pesar de las ya mencionadas dificultades. Eran quienes los patrocinaban, los financiaban y eran de los pocos espectadores de estos deportes en la Rusia pre-revolucionaria. Al igual que en Europa, el deporte se desarrollaba en los clubes y campos de juego, solventados por el aporte de los socios, en una actividad amateur “Su apertura a las prácticas culturales occidentales los hizo particularmente propensos a participar en actividades que en otros lugares se habían convertido asociado con el progreso, la energía y la industria” (Edelman 1993:28). En esta actividad, principalmente el fútbol, algunos obreros se vieron beneficiados, ya que como fue dicho más arriba, muchos burgueses industriales armaron sus propios equipos de fábrica. Pero cuando la iniciativa vino por parte de clubes proletarios la mayoría fue desalentada. De este modo fue surgiendo un circuito de clubes y actividades deportivas al margen del oficial, que se jugaba en patios de casas, en los lotes vacíos, con balones en mal estado y un largo etcétera. Iba emergiendo una tradición obrera deportiva espontánea, que con el esfuerzo de sus miembros iba logrando alquilar campos de juego de clubes ya establecidos, logrando varios de estos equipos obreros, para 1914, el rotulo de “legal”.

¹ Un buen ejemplo de ello es el caso del West Ham United inglés, creado por la compañía *Thames Ironworks and Shipbuilding* después de una gran huelga del sector. O los equipos de Beisbol en Estados Unidos.



Este es el panorama, a grandes rasgos, existente hasta la revolución de 1917 en Rusia. La toma del poder por los bolcheviques trajo consigo, además la primera revolución obrera triunfante, una concepción del deporte que merece ser analizada, que fue mutando de acuerdo a los propios virajes políticos rusos y también algunas de las características del desarrollo del deporte mundial. Este será el objetivo de los dos próximos apartados.

Los primeros años del deporte comunista: concepciones, debates y disputas

La concepción del deporte, su estructuración y funcionamiento estará en íntima relación con los procesos políticos y económicos que se produjeron en la URSS durante el periodo estudiado (1914-1939). Lenin, máximo líder de la revolución, era un aficionado al ajedrez y sus clásicas partidas con Gorki y Lunacharski han sido ilustradas en varias fotografías. El ruso sostiene una concepción educativa para la futura sociedad que incluye al deporte "Es imposible visualizar el ideal de una sociedad futura sin una combinación de instrucción y trabajo productivo, ni puede el trabajo productivo, sin una simultánea instrucción y educación física, ser puesto en el plano requerido por el nivel moderno de la tecnología y el estado de la ciencia conocimiento." (Riordan 1976: 157). Pero el deporte (y cualquier otra esfera de la vida) en la URSS no podía ser entendido al margen del contexto político de aquel entonces: la guerra civil². Aquí la vida económica se subordinó completamente a las necesidades del frente: se nacionalizó la industria con el fin de controlar los recursos disponibles en el país. En el campo, para poder alimentar a los soldados y los obreros que producían para la guerra, destacamentos armados registraban y requisaban las aldeas. El comercio privado dejó de existir, se desató una inflación creciente y los salarios pasaron a ser pagados en especie (Broue 1962). Era el "Comunismo de Guerra".

Por ello en estos momentos iniciales, cuando el Estado Obrero daba sus primeros pasos, el deporte aparecía en relación a lo militar y a la producción. Las enormes carencias y las necesidades de disciplinamiento del nuevo ejército³ fueron moneda común en aquellos días. De este modo, Nikolai Podvoisky quien estaba a cargo de la instrucción militar obligatoria para los ciudadanos, mediante un decreto, incorpora la instrucción en actividades gimnásticas a la lista de conocimientos impartidos. Así el entrenamiento gimnástico es introducido en la vida del obrero promedio, con estos fines de defensa de las conquistas de la revolución y la formación de trabajadores altamente productivos y flexibles (Riordan 1976). En el mismo decreto figura el aporte de Lenin: una visión correcta de la educación física de las masas implica a esta como un medio para obtener el desarrollo integral armonioso del individuo. Este, naturalmente, se encontraría bloqueado por la opresión y aplastamientos que ejerce el capitalismo sobre los trabajadores. Además el deporte podría tener no solo un rol en desarrollo de las cualidades de los individuos, sino también sobre su comportamiento y en la promoción de una vida saludable. La actividad

² Conflicto armado entre los defensores de la revolución y los contrarrevolucionarios.

³ Esto es la creación de un nuevo ejército, integrado por obreros y campesinos.



deportiva tendría una función moral sobre los sujetos, higienista, ya que también permitiría alejar a los jóvenes de “vicios” como el alcoholismo y la adicción al tabaco. Además aparecía como un factor influyente en la creatividad de los ciudadanos. Así se expresaba Lenin en un congreso de las Juventudes Comunistas.

“La educación física de la generación más joven es un elemento esencial en el sistema general de crianza de los jóvenes del comunismo, destinada a la creación de personas armoniosamente desarrolladas personas, ciudadanos creativos de la sociedad comunista. Hoy, la educación física también tiene objetivos prácticos directos: 1) preparar a la gente joven para el trabajo; y 2) prepararlos para el ejército defensa del poder soviético” (Riordan 1976:159)

La revolución bolchevique afectó todas las esferas de la vida social de la vieja Rusia. Los clubes deportivos, creados en tiempos previos a la revolución fueron tomados por los obreros y surgieron nuevos al calor de dicho acontecimiento, especialmente tras el fin de la guerra civil, que como vimos jugó un rol fundamental en la configuración comunista del deporte. Las consecuencias de esta concepción militar del deporte para la URSS dejaron una profunda huella. Las fuerzas de seguridad no se alejaron de este una vez concluida la guerra. Muchos de los clubes más populares de la historia de la URSS fueron solventados por sociedades deportivas asociadas al ejército y al partido bolchevique. El mejor ejemplo de ello es de 1923, cuando el Ministerio del Interior fundó una sociedad deportiva Dynamo, que tuvo equipos en diversas ciudades del Estado obrero. A estas acciones se fueron agregando otras organizaciones comunistas diferentes del ejército, como las de la juventud dando lugar al Spartak, o sindicatos como el de la alimentación y el ferrocarril.

Pero la guerra civil, y su costoso final victorioso para los bolcheviques, dieron lugar a un acontecimiento de suma importancia para la vida de la naciente URSS: la implementación de la NEP (Nueva Economía Política). Es que bajo el “Comunismo de Guerra” se produjo un declive continuo de la producción, no solo por la destrucción de la guerra, sino también por la desaparición del estímulo del interés personal de los productores. “La ciudad demandaba granos y materias primas a los distritos rurales sin dar nada a cambio, excepto piezas multicolores de papel denominadas de acuerdo a la vieja costumbre, dinero” (Trotsky 2014:49)

Entonces la tarea de la NEP, que comenzó en 1921, era encarar la reconstrucción del tejido roto de la economía soviética, especialmente el saneamiento de las relaciones económicas entre campo y ciudad, su derrumbe productivo, e implicó el restablecimiento de la libertad de comercio y la legalización del mercado. La NEP se caracterizó por suspender las medidas de requisita, sustituyéndolas con un impuesto progresivo en especie. Esto dio lugar a la vuelta de la economía monetaria, la aceptación de la pequeña y mediana industria privada y la petición estatal de inversiones extranjeras. Se buscaba con esto, a la inversa de la etapa



anterior, alentar al campesino para que suministre los productos de su trabajo con el fin de promover una política de productividad industrial necesaria para el sostenimiento del mercado. Sin embargo se desarrolló un mercado negro con precios entre cuarenta y cincuenta veces más elevados que los precios legales (Broue 1962)

Esta apertura hacia el mercado, que dio lugar a la reaparición de ciertas prácticas asociadas a una sociedad capitalista, repercutió enormemente en la vida de los clubes “Durante este periodo, los clubes tuvieron que ser *rentables* bajo las condiciones de semi-capitalismo de la NEP, pero en 1927, el precio de las entradas había subido más allá del alcance del trabajador promedio, llevando a una baja en la asistencia” (Edelman 1993:47). Esto implicó una decisión por parte de los clubes de bajar sus precios ya que correría el riesgo de perder a su principal público. Además, como veremos en el próximo apartado, esta situación se presentó como apta para una dinámica de compra-venta de deportistas, con la existencia de operadores que se beneficiaban con estas transferencias, que estaban lejos de la formalidad: en los papeles, el deporte en la URSS no era una mercancía ni era una práctica profesional. A sí mismo, el deporte tenía un lugar en las exhibiciones públicas de la URSS, a través de un desfile anual que comenzó desarrollarse el 1923. En él tenían lugar una serie de competiciones, exhibiciones de físico culturistas, carrera y encuentros amistosos de fútbol entre equipos de distintas repúblicas. El objetivo era acercar el deporte a las masas, rechazando así el deporte occidental, capitalista, asociado al elitismo. Pero este período también estuvo marcado por el debate acerca del rol del deporte y la cultura de masas en la sociedad soviética.

Más allá de los antecedentes de la socialdemocracia (Wheeler 1978), los bolcheviques contaban con poco trabajo teórico para pensar el tema deportivo. Más aun teniendo presente que ellos se encontraban ahora gobernando un país en una situación particular que ni ellos mismos imaginaban⁴. Marx si bien no se refirió directamente a la cuestión deportiva, hizo referencias a otras temáticas relacionadas, como el tiempo libre y el desarrollo personal, que pueden permitir comprender como este autor pensaba el problema. Según James Riordan (1976), en la obra del fundador del denominado “socialismo científico” existe una concepción muy clara acerca de la recreación, que se desprende las principales premisas de su pensamiento. Partiendo de una relación particular entre la estructura y la superestructura, con la primera jugando un papel en la determinación de la segunda, se puede colocar al deporte y la forma que este adopta en una sociedad, fundamentalmente influida por las relaciones sociales de producción, la configuración socio-económica de una sociedad particular, no como algo divorciado de ellas. En este sentido, en una sociedad capitalista, donde prima el individualismo, el deporte es considerado un asunto individual, algo alejado de los valores y los conflictos de la sociedad de clases, ajeno a lo económico y al modo de producción, una operación ideológica clásica de la sociedad capitalista, mistificadora, en donde las distintas

⁴ Inicialmente los bolcheviques descontaban que la revolución se produciría en otros países, rompiendo el aislamiento ruso.



expresiones de la súper-estructura aparecen como algo eterno, inmutable, ajeno al porvenir concreto que viven millones de personas.

Para Marx la importancia del ejercicio físico está en que en este también se desarrollan las cualidades personales, el carácter del sujeto, al mismo tiempo que su aspecto físico. Todas las actividades tienen un impacto decisivo en el desarrollo humano, pero no al nivel del trabajo, que le permite al ser humano transformar la naturaleza al mismo tiempo que a sí mismo. Sin embargo, al estudiar la sociedad burguesa, Marx afirma que la forma en que esta organiza la producción restringe severamente el tiempo libre disponible para el proletariado. Esto es abordado no solo en aras del ocio, sino en el sentido de otorgar un descanso que permita recuperar suficientes fuerzas para la siguiente jornada laboral. Es que la industria moderna requiere no solo obreros en buena forma física, sino también trabajadores versátiles, con gran desarrollo individual, saludables en cuerpo y mente. En este sentido, siguiendo a Riordan, el alemán va a afirmar que el sistema educativo del futuro⁵, deberá ser integral, balanceado, compuesto por la educación de la mente, del cuerpo y conocimiento técnicos, vinculados al proceso productivo. Bajo el comunismo, las actividades lúdicas, serán libremente elegidas y realizadas por su placer inherente más que por sus resultados prácticos. El juego como mera recreación solo será alcanzado cuando se ponga fin a la sociedad capitalista. Con estos antecedentes, una serie de grupos bolcheviques sentaron posición.

Los llamados “higienistas” eran críticos de las tradiciones pre-revolucionarias en el deporte. Ellos rechazaban los deportes competitivos, contrastándolos con el ejercicio saludable y la cultura física. Los deportes competitivos, como el fútbol o el boxeo, fueron considerados dañinos para la salud mental y física. Este grupo favorecía la participación más que el rol de espectador y pregonaba el fin de las muchedumbres y de los grandes estadios⁶. Otra de las tendencias actuantes era la llamada *Prolekult*. Esta corriente rechazaba la cultura ya existente como burguesa y abogaba por un enfoque de clase a todas las áreas de la misma, incluido el deporte. Las viejas prácticas deportivas competitivas debían ser abandonadas y reemplazadas por una nueva cultura, creada por los obreros. Ellos impulsaron juegos específicos, que tenían un carácter colectivo y participativo y hacían énfasis en las producciones gimnásticas y las excursiones. Sin embargo estas posiciones fueron rechazadas por el CC del Partido Comunista de la URSS en 1925, el cual instaló un enfoque para el deporte con énfasis en el alto rendimiento y la competencia, zanjando el debate.

⁵ Inspirado fuertemente en el trabajo hecho por Owen en su proyecto utopista en Lanarkshire

⁶ Lentamente, a medida que algunos deportes, sobre todo el fútbol, crecieron en popularidad, se impulsó la construcción de estadios aptos para estos grandes deportes de espectadores, ya que hasta ese entonces, los equipos debían jugar en los campos de juego e instalaciones heredadas de los clubes pre-revolucionarios o en pequeños terruños en desuso. El primero de ellos fue el estadio del Dynamo, en 1928, pero la década del 30 fue el gran auge de estas construcciones. Estas construcciones representaron la primera gran oleada de construcciones de estadios. 650 fue la cantidad construida durante esta década, con capacidad de albergar hasta 1500 espectadores. Hasta 1926, los clubes debían jugar en esos pequeños estadios, en malas condiciones, pesimas instalaciones no aptas para recibir grandes cantidades de public (Edelman,1993)



También consideró a esta última como algo saludable, lo mismo que ser espectador como algo no “anti socialista”.

Casi en simultáneo, y en el espíritu internacionalista que inspiró la revolución de octubre, fue construida la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia, vinculada a la Internacional Comunista (IC). Así los comunistas no solo combatían contra los usos contrarrevolucionarios del deporte mencionados en la introducción, sino también competían por la atención de los obreros de todo el mundo con la socialdemocracia, que intentaba reconstruir la Segunda Internacional y poseía la Internacional Deportiva Obrera. La naciente organización se concebía como “la creación y amalgamamiento de organizaciones deportivas y gimnásticas proletarias y revolucionarias en todos los países del mundo y su transformación en centro de apoyo para el proletariado en la lucha de clases” (Gounot 2001:23) Esta organización internacional fue considerada desde el principio como una organización auxiliar de la IC, con la cual compartía objetivos y operaba bajo su autoridad. Recién en 1924 es reconocida como una parte constitutiva del movimiento comunista internacional, que se encargaba de acercarse a aquellos obreros que no estaban en ningún partido, sometida a la Internacional Juvenil Comunista (IJC). De este modo esta internacional, por un lado estaba integrada al aparato de la IC y por otro lado era un agrupamiento de federaciones de deporte obrero, lo cual llevaba en ocasiones a una discrepancia entre la línea oficial y las demandas deportivas (Gounot 2001). Esta predominancia del aparato de la IC en el nivel ejecutivo de las seccionales, no se replicaba en la base: la mayoría de sus miembros no era del Partido Comunista: los comunistas compartían el espacio con sindicalistas, anarquistas, socialdemócratas y, lógicamente, apartidarios. Su composición, mayormente proletaria, también incluía a los trabajadores de cuello blanco, empleados estatales y estudiantes. La pertenencia al aparato de la IC, la volvió progresivamente un elemento más de política exterior⁷, especialmente por la predominancia de la sección soviética, siendo el reflejo de las posiciones internacionales de la URSS, a cuya defensa se sometió la IC durante el período stalinsita.

Esto se vuelve especialmente notorio durante el llamado “Tercer periodo”, con la consigna “clase contra clase” que proclamaba la necesidad de luchar con igual contundencia al fascismo y a las expresiones socialdemócratas (estos últimos denominados social-fascistas), los últimos caracterizados como el principal enemigo a derrotar. La fuerte sumisión de la internacional del deporte a la política de la burocracia stalinista dirigente de la IC, llevó a esta organización internacional a analizar de forma poco coherente la situación del deporte obrero. En relación a esto, Gounot (2001) ejemplifica con los dos casos europeos de mayor injerencia comunista en el deporte. Para Alemania y Francia, fueron enviadas las mismas directivas, a pesar de que estaban operando bajo contextos sociales y políticos diferentes, especialmente con el ascenso del nazismo.

⁷ El último congreso de la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia tuvo lugar en 1928, en el marco del VI congreso de la IC. Siguiendo a Gounot (2001) no estuvo caracterizado por discusión alguna sobre el deporte, sino más su principal objetivo fue aprobar las tesis stalinistas de “clase contra clase” así como la de “social-fascismo” y aplicarlas en el mundo del deporte obrero.

Al hablar del deporte internacional, no se puede evitar hacer mención a la vieja competencia griega, revivida a fines del siglo XIX: los juegos olímpicos. Los soviéticos rechazaron participar en dicha instancia, debido principalmente al “carácter aristocrático”, con su amateurismo que inhabilitaba la participación obrera en el mismo. Para los comunistas la gran diferencia radicaba en que en los juegos olímpicos de la burguesía el objetivo obtener victorias a cualquier costo y establecer nuevos records. Además todo en pos de defender el “honor nacional”, con atletas preparados y motivados para eso. Por esta razón, del mismo modo que los comunistas crearon una organización internacional del deporte, también dieron a luz una evento deportivo similar en 1928 para rivalizar con la mencionada competencia. La “espartaquiada” (así se la llamó) era una demostración física y deportiva, una forma de preparar al proletariado para su lucha por el socialismo. Además incluía eventos militares, bailes folklóricos y otras actividades no competitivas, propias de un “campamento de verano” (Edelman 1993) que iniciaban con un desfile de masas. En relación a esto, es interesante notar que ciertos deportes como las carreras, el salto, el lanzamiento, la natación, la lucha y el ciclismo eran vistos como deportes “cultos” y “civilizados”, los que el Estado pretendía hacer de interés masivo. Ellos, especialmente las carreras, estaban fuertemente asociadas a lo racional, contrastando con el “romanticismo” del fútbol. Siguiendo a Edelman “La naturaleza técnica de las carreras parecía hacerlos más consistente que el fútbol con los objetivos de una versión científica del socialismo. La precisa medición del tiempo, distancia y altura como índices del éxito, así como la producción de estadísticas demostraría el éxito o fracaso en la “construcción socialista” (Edelman 1993:75)

Sin embargo, estas actividades sufrieron la indiferencia de los espectadores, quienes sí asistieron en multitud a los partidos de fútbol. Esto demuestra una disonancia entre la idea del gobierno acerca del deporte (un evento multideportivo) y la de los obreros (básicamente el fútbol). Una nota de color la otorga nuevamente Edelman, quien sostiene que la paciencia de la gente se volvía determinante en ciertas ocasiones. “si el fútbol se volvía muy defensivo, se tomaban medidas para aumentar la cantidad de goles y traer de vuelta a los fans a las gradas. Si la competencia se volvía monopólica para un equipo en el hockey, se hacía necesario cambiar reglas en las transferencias de los jugadores para agregar intriga al final de la temporada. De este modo, en la URSS y el movimiento deportivo comunista se observa una tendencia, producto de la presión de la base obrera, hacia el deporte en equipo, similar a la que señala Wheeler (1978) para el movimiento socialdemócrata. De la mano con esto, el eje se traslada progresivamente hacia la competencia, más que hacia el deporte como actividad en sí misma, ejercicio físico.

Superar a occidente

Hacia 1929 tuvo lugar en la URSS un brusco cambio en la orientación económica. Es el fin de la NEP y el comienzo de los planes quinquenales. De acuerdo con Deustcher esto dio pie a un proceso que “espiritualmente separó a la Rusia europea de Europa y acercó a la Rusia



asiática a Europa.” (1969:277). En este punto Stalin comienza a observar, pese a las insistencias previas de la Oposición de Izquierda, que el nivel productivo general era muy bajo y que se hacía necesaria una industrialización⁸, a la cual debía abocarse el estado soviético. El líder bolchevique afirmaba: “Marchábamos 50 o 100 años detrás de los países más adelantados. En diez años, tenemos que ganar ese terreno. O lo hacemos o nos aplastan” (Deustcher 1969:306). El objetivo del plan era de un 30% de crecimiento anual. En el campo se dio pie a la colectivización forzosa en masa, una expropiación forzosa y violenta de pequeños campesinos, ya que se hacía necesario abastecer a las ciudades industriales lo cual dio lugar a severos choques sociales (Deustcher 1969).

Esto redundó en un enorme esfuerzo por cumplir los objetivos del plan por parte de los trabajadores, pero sobre todo en una concepción particular sobre la sociedad soviética. En su discurso “Seis condiciones para la industrialización” en 1931, el líder soviético enfatizó en su lucha contra las llamadas tendencias igualitarias. De acuerdo con Deustcher, Stalin

“Insistió en la necesidad de una escala altamente diferenciada de recompensas materiales por el trabajo, concebida para estimular la habilidad y la eficiencia (...) Una profunda sima llegó a separar a la vasta masa de trabajadores no calificados y mal pagados de la “aristocracia obrera” y la burocracia privilegiadas ”⁹ (1969:315).

El resultado fue una nueva escala salarial que hizo la diferencia en las tasas arancelarias entre los trabajadores menos calificados y los altamente calificados en una relación de 3.7:1. Stalin también estimuló una política de altos pagos a los cuadros industriales del partido (Nove 1969). El 20 de septiembre de 1931, un decreto eleva a ocho, en lugar de siete, las categorías de los obreros de la industria, y aumenta el coeficiente de jerarquización desde 2,8 a 3,7 (Broue 1962). En su ya mencionado discurso, Stalin rehabilita a la *intelligentsia* y a los cuadros técnicos. Un año después se generaliza la práctica de un salario a destajo con una prima progresiva para aquellos que sobrepasen las medias previstas. En 1933, el 75 por 100 de los obreros son pagados a destajo; allí donde no puede aplicarse este sistema, una serie de primas, administradas por los capataces, desempeñan el papel de suplementos progresivos (Broue 1962). Tiempo después, en el XVII congreso, en 1934, vituperó el igualitarismo en los jornales y salarios como “un absurdo reaccionario pequeñoburgués, digno de cualquier secta primitiva de ascetas, pero no de una sociedad socialista organizada al modo marxista” (Deustcher 1969). Desde luego estas frases iban dirigidas también al

⁸ Según Deustcher a partir de mediados de 1929 se elevó las inversiones de capital 3.400 millones de rublos, “un verdadero frenesí de industrialización”

⁹ Esto se podría comparar con una poderosa corriente de igualitarismo que había hallado cauce dentro del bolchevismo. Bajo Lenin, por ejemplo, el ingreso máximo que se les permitía percibir a los miembros del partido gobernante, incluidos los del rango más elevado, era el de un obrero calificado.



“aparato”, esa capa privilegiada burocrática, que se beneficiaba de la situación y se las arreglaba para obtener poder, diferenciación material y preeminencia social que las diferenciaban del resto de la sociedad. Por eso Stalin también agregaba “No podría haber igualdad mientras existan las clases, así como el trabajo cualificado y no cualificado, es decir, mucho tiempo” (Marie 2003:329). En este discurso, además, Stalin buscaba arengar a las masas a cumplir el plan, tratando de enlazar una serie de derrotas históricas sufridas por la “madre Rusia”, un imperio que otrora oprimía múltiples nacionalidades, haciéndolas acervo común con una sociedad que luchaba por la abolición de las clases sociales y el fin de la opresión entre las naciones. Es un viraje hacia un discurso nacionalista, apelando a esos sentimientos entre sus obreros para cumplir el objetivo.

Durante este periodo se comenzaron a desarrollar deportes competitivos, de alto rendimiento, ensalzando la eficiencia productiva y apuntando a mejorar la condición física en perspectivas militares. Es que de la mano con los dos planes quinquenales (el segundo de 1933 a 1937) fue surgiendo un movimiento interesado en el rendimiento del trabajo, el stajanovismo. Ellos organizaron una amplia red de capacitación industrial desarrollando cursos especiales para los organizadores de la producción. Era una gran revisión de la capacidad productiva del aparato industrial soviético. Se organizaban competiciones entre fábricas y se armaban brigadas especiales. El también llamado “movimiento Stajanov”, estaba orientado a aumentar el rendimiento mediante la “emulación socialista” y la superación de los récords productivos, esto va a conectar perfectamente con la una nueva diferenciación de los salarios. Además recompensaba a los “campeones” con primas y privilegios. Estos adoptaban frecuentemente la forma de accesos a almacenes restringidos, lugares donde comprar mejores trajes, etc (Nove 1969).

En el plano del deporte, lo importante no es tanto que en estas competencias haya perdedores y ganadores, sino que, el talento y la capacidad comenzaron a ser recompensados, creando una jerarquía en el seno de los deportistas, en perfecta sintonía con la aceptación stalinista de la no igualdad en la URSS y la necesidad de la existencia de una jerarquía, que dotaría a especialistas y profesionales de una serie de privilegios y motivaciones para elevar su rendimiento. En 1934, en sintonía con lo que sucedía en el país, se lanzó una política que instaba a alcanzar y superar los records de los burgueses en el deporte. Era una carrera hacia el éxito. Inclusive se proponía un periodo temporal para esto, entre dos y tres años.

Lo importante aquí es que los atletas entrarían a jugar el mismo papel que los modelos obreros de los stajanovistas, en el mundo de la producción. Esto implicó el destaque de ciertos deportistas exitosos, “estrellas” que despertaban la admiración de las multitudes que concurrían a los eventos deportivos y de la mano de ello y para ello, una prensa soviética regular acerca del deporte. Estos individuos, que se elevaban por sobre el deportista común, eran puestos como un modelo a seguir y se hacían famosos. Las características que volvían a los obreros seres destacados bajo el stajanovismo eran las

mismas que hacían destacados a los atletas: romper las barreras, los records, superar la media, una inspiración para sus camaradas y eran clasificados en distintas categorías.¹⁰

“Los futbolistas soviéticos deben ser los mejores del mundo no solo técnicamente, sino también modelos de disciplina, cultura y altos valores morales...el fútbol es una forma maravillosa de enseñar fuerza, destreza, resistencia, coraje y persistencia...sin embargo, muchos jugadores están lejos de estar al tanto de sus deberes y responsabilidades” (Edelman 1993:69).

Esta situación se ve reflejada, además, en los desfiles deportivos. Aquella exhibición de destrezas deportivas pasó a ser exclusiva de aquellos que hayan alcanzado el rango de maestro de deportes o aquellos que tuviesen el nivel para recibir las medallas que los certificaban como preparados para el “trabajo” y la “defensa”.

Lo mencionado hasta aquí permite observar las distintas etapas político-económicas soviéticas en relación al deporte. El internacionalismo que inspiró la revolución rusa, es progresivamente desplazado de la agenda, perdiendo lugar la internacional deportiva, en detrimento de los consejos y organismos soviéticos del deporte, que preparaban a los deportistas para triunfar contra occidente. Así fue renovándose y complejizándose la administración estatal del Estado creándose nuevas áreas (Keys 2003). Esto tiene un sentido: para Stalin y quienes lo respaldaban, la tarea central de la IC era la defensa de la URSS. Además este órgano deportivo internacional siempre estuvo fuertemente vinculado al aparato stalinista, como todas las organizaciones, y careció de autonomía. Esto se volvería especialmente notorio a la hora del viraje hacia el “Frente Popular”: la alianza con la burguesía en defensa común contra la amenaza fascista. Esta táctica tendría una repercusión inmediata en el deporte, ya que la URSS buscaba mostrarse como una nación “respetable” frente a sus nuevos aliados. Así, el aislamiento diplomático fue roto, y los deportistas soviéticos pudieron medirse con sus colegas de otras partes del mundo. Diversos atletas soviéticos visitaron Turquía, Bélgica y Francia. Los más destacados deportistas de invierno de Europa visitaron el país de los soviets y equipos de fútbol destacados de Checoslovaquia y Francia disputaron partidos amistosos en una gira por Moscú y Leningrado. En sintonía con esto, el deporte también jugó un rol diplomático: una contingente de deportistas checoslovacos visitó la URSS en un intento de consolidar las relaciones con ese país que había reconocido oficialmente a la tierra de los soviets (Keys 2003). Una situación similar ocurrió durante el pacto secreto entre Stalin y Hitler (1939-

¹⁰ Esta clasificación fue establecida en 1935 y era revisada cada cuatro años, como un periodo olímpico, para reflejar los nuevos estándares de perfección alcanzados en el deporte. Hacia los setenta algunas de las categorías, avaladas por resultados en competencias oficiales, existentes eran “Maestro de deportes de la URSS/ de clase internacional”, “Candidato a maestro de deportes” “Deportista de primera clase” “Deportistas de primera clase junior” y eran premiadas con medallas.

1941), período en que se buscó borrar todas las expresiones antifascistas y sobre todo se produjo un gran intercambio de deportistas entre ambas naciones.

Los virajes sociales que atravesaba la URSS, van a tener su mayor repercusión en el deporte más popular, el fútbol, aquel elegido por las masas comunistas, en detrimento de las propuestas oficiales. James Riordan señala tres períodos para la organización del deporte en la URSS. Entre 1917 y 1928 el autor observa un rechazo hacia todo lo proveniente de occidente en esta temática, teniendo como máxima expresión la creación de la espartaquiada. El segundo período data de entre 1928 y 1939, en donde se consolida la idea de superar y ser más fuerte que los países capitalistas y el tercero, con las características ya mencionadas, tiene lugar entre 1939 y 1941.

La apertura del deporte soviético puede ser entendida desde su política internacional hasta el plano local. A nivel global buscó integrarse a los organismos deportivos más importantes: el Comité Olímpico Internacional (COI) y la FIFA. La política soviética era ahora trabajar entre estas “organizaciones burguesas”, otrora criticadas por imperialistas y militaristas. En este sentido puede ser interpretado el llamado a boicot a los olímpicos de 1936 realizados en la Alemania nazi: de algún modo se acepta los ideales de los olímpicos como genuinos, el pacifismo, la igualdad racial denunciando a los nazis por su violación. La competencia ahora se presentaría como una instancia para fortalecer los lazos de amistad y paz entre las personas (Keys 2003). Para seguir progresando en el deporte de elite, la URSS considero integrar un cierto número de federaciones deportivas, incluidas la del fútbol, la cual se abrió al debate. Desde luego no se puede pensar este viraje sin la entrada a la Liga de las Naciones, en el espíritu de aunar esfuerzos con la burguesía contra el peligro del fascismo. Como se ve el viraje se da en toda la línea, es de carácter conservador, con un esfuerzo en superar a occidente en todas las esferas de la vida social. Lo importante aquí es destacar la transición que se operó: de una condena al deporte burgués en la década del 20 como algo inherentemente explotador e intenta construir un sistema alternativo, de clase basado en los valores del colectivismo y orientado a las masas, a un deporte que intenta integrarse y trabajar con un sector de la burguesía, y como veremos acepta las reglas del juego del otrora elitista deporte occidental.

Esto último constituye el plano local. En 1936, tuvo lugar un encuentro amistoso de fútbol, que desató una serie de cambios en este deporte, el más popular en la tierra de los soviets. . En Enero de ese año, los equipos Spartak y Dynamo Moscú emprendieron una gira por Francia. Además de enfrentar clubes comunistas de fútbol, fueron invitados a jugar un partido contra uno de los equipos más destacados de la liga francesa, el Racing Club. Había mucho temor entre los dirigentes deportivos soviéticos de no estar a la altura de semejante desafío. Finalmente se presentó un selectivo con los mejores jugadores de ambos equipos moscovitas. El nuevo equipo perdió dos a uno contra los franceses. Esto fue considerado por los entrenadores como un resultado “respetable”, una derrota “digna”. De todos modos dio lugar a profundos debates en torno al nivel del futbol soviético, que llevó a sus líderes a intentar seguir el ejemplo de sus pares de occidente, su liga y puso en debate la



profesionalización. Esta que aparece como un proceso amplio en el deporte soviético, adopta su forma más amplia en el fútbol, debido a la masividad del mismo.

El partido de fútbol perdido por el combinado del Dynamo y el Spartak presentó un panorama más crudo de la realidad del deporte soviético, ya que representaba uno los primeros cruces con combinados profesionales, situación que se derivaba del aislamiento diplomático¹¹ (también deportivo) que los dirigentes intentaban romper negociando la incorporación al COI. La imitación occidental inmediatamente planteo una cuestión: si el público pagaba por un espectáculo, aquellos que lo daban ¿No debían ser recompensados monetariamente por ello? De acuerdo con Edelman (1993) la respuesta afirmativa era el denominador común entre los deportistas. Es que desde el inicio los grandes deportistas soviéticos eran, de alguna forma u otra recompensados por su actividad. Ya sea mediante disimulados estipendios, sueldos en calidad de instructores deportivos, deportistas registrados en trabajos a los que no asistían o mejores viviendas que el obrero promedio, esto se hizo harto frecuente. Durante la NEP esto se agravó, ya que comenzaron a aparecer operadores deportivos, que buscaban lucrar con los traspasos de los deportistas entre los clubes. Estas situaciones, que se les aparecía a los soviéticos como un acto de bienestar individual sobre el colectivo, un síntoma de actividad profesional, en la práctica eran fundamentales para la subsistencia de los clubes en el marco de la crisis soviética que dio lugar a la NEP: esta, así como dio lugar a un semi capitalismo, también dio lugar a un semi profesionalismo. Las pequeñas competencias rápidamente volvieron común la entrega como premio de sumas de dinero, se volvieron frecuentes partidos amistosos, giras por el interior con fines lucrativos que “escapaban” los controles oficiales y repartían la recompensa entre los deportistas.

Esta situación, que no cambió tras el fin de la NEP, generó preocupaciones entre los dirigentes soviéticos. Y se agravarían con el cambio de organización de la liga soviética. Los nuevos dirigentes del deporte soviético¹² sostenían que el crecimiento del fútbol estaba retrasado porque la vieja estructura limitaba las oportunidades de los jóvenes jugadores de acceder a las mejores competencias y probar su valor. Estos directivos aseguraban que había que aprender todavía mucho del deporte burgués. Incluso dejaron de rechazar la ofensiva en forma de “W”. La vieja competencia estaba caracterizada por una tendencia a armar los selectivos eligiendo a las siempre a las mismas estrellas, bloqueando el fogueo de las jóvenes promesas en la competencia de alta nivel. Además estos selectivos no practicaban juntos de forma regular, por lo que además los jóvenes tampoco tenían muchas formas de mostrarse ante los entrenadores. En cambio en las ligas de occidente, las

¹¹ Hasta la década del 30 las competencias se daban mayormente entre las repúblicas integrantes de la URSS y equipos comunistas de otros países

¹² La actividad física fue reorganizada. El consejo existente para estos asuntos, fue renombrado como el comité de la cultura física y asuntos deportivos. Fue puesto bajo el ala del Consejo de Comisarios del Pueblo. La vieja estructura fue criticada por su pobre organización y malos resultados en el deporte de alto rendimiento. A partir de este entonces el deporte fue puesto en manos de aquellos que dedicaban su vida a ellos: los deportistas.



jóvenes promesas nacionales emergían de las competencias locales, los equipos entrenaban de forma diaria, lo que también afinaba la precisión a la hora de armar los selectivos. Lo que los soviéticos observaban era que esta dinámica, que implicaban la competencia entre futbolistas para superarse y conseguir un puesto en el equipo, era lo que estaba ausente en la URSS. Por ello intentaron imitarla. El campeonato ahora sería disputado por equipos patrocinados por distintas sociedades deportivas en las principales ciudades. La temporada se extendería también al verano, ya que los equipos jugarían entre ellos en un fixture reestructurado. Este esquema, pretendían los dirigentes soviéticos, sería un estímulo para los jugadores y un entretenimiento para la población. Simultáneamente se disputaría una copa nacional en el que participaban todos los equipos, que hacía posible que los grandes clubes vayan a las pequeñas localidades a enfrentar a los combinados locales, ya que a pesar de la industrialización y caótica urbanización de aquellos años, el deporte fuera de las áreas urbanas estaba escasamente desarrollado. Por lo que los encuentros de copa eran una gran promoción del deporte. Como contracara de este proceso que apuntaba a elevar el nivel de este deporte, tuvo lugar la caída del sportivismo¹³ y una nueva consolidación de los operadores deportivos, estos individuos que recorrían la geografía soviética en búsqueda de talentos y se vieron beneficiados por la renovación de su "circuito".

Las ya mencionadas prácticas semi profesionales, fueron sensiblemente afectadas por estos cambios. Los esfuerzos de los jugadores debieron ser organizados de forma más sistemática y consistente. El deporte se estaba volviendo una actividad de tiempo completo, con sus preparaciones y pretemporadas, al punto que tener un trabajo regular se volvió una mera formalidad. Ya los equipos entrenaban tres veces por semanas y jugaban los domingos. Los distintos selectivos de las ciudades o de las repúblicas eran retirados de sus trabajos durante largos períodos de tiempo, y los mejores equipos se preparaban durante varias semanas para la temporada (Edelman 1993). Quedaba claro que había una contradicción ya no solo entre los papeles y la realidad, sino también entre las necesidades que surgían de los cambios en el deporte y las condiciones para que estas se desenvuelvan.

¿A dónde radicaba la preocupación de los dirigentes soviéticos? En que estas prácticas cercanas al profesionalismo, y que eran un secreto a voces, eran un peligro ya que podrían representar la creación de otra nueva elite privilegiada, deportiva, separada del grueso de la clase obrera. Aquí se observa otra inversión respecto a la década del 20. Durante ese período se tildaba al amateurismo olímpico como un síntoma de elitismo que alejaba a los obreros del deporte, ya que si el deporte no era una forma de ganarse la vida, solo podía ser practicado por aquellos que no necesitaban trabajar para vivir. En este nuevo contexto el amateurismo era ahora el último sostén frente a una nueva diferenciación social. La acusación más frecuente (que en muchos casos llevó a detenciones) era la de que ciertos equipos estaban montando un club profesional. Los futbolistas cambiaban del club

¹³ Donde lo prioritario era el fairplay y los valores atléticos por sobre el resultado en sí mismo. En este sentido "Muchos jugadores habían introducido elementos de crueldad y "hooliganismo" en el juego" (Edelman, 1993,69)

buscando los mejores beneficios, opacando la tarea “oficial” de los clubes de promover a jóvenes talentos. Es que la búsqueda del éxito usualmente sobrepasaba el sentido de responsabilidad de la sociedad deportiva. . La acusación existía porque en términos formales, el futbol no era una actividad profesional, aunque los pagos informales y estímulos eran conocidos por la prensa y los fanáticos. Los mejores equipos eran denominados de “demostración” distinguiéndolos de aquellos “amateurs”, menos poderosos. De conjunto, siguiendo a Edelman (1993), se podría afirmar que en la URSS había atletas pagos, pero no profesionales en el sentido que existían en occidente. Estos deportistas, al menos, tenían que “pretender” que trabajaban de otra cosa. De todos modos las prácticas descritas chocaban con el discurso oficial de que el deporte burgués profesional no existía en la tierra de los soviets. Además quienes dirigían el deporte en la URSS sostenían valores no capitalistas en su tarea, amateurismo y anti comercialismo: los atletas no eran mercancías ni los deportes fuentes de lucro. Se presentaba una situación muy contradictoria.

Consideraciones finales

Archetti explica que las formas de jugar nos hablan de las particularidades sociales y culturales de una determinada nación “una lectura de esas sociedades a partir del mundo simbólico del futbol puede ilustrar algunos de los aspectos centrales de sus culturas y del “ethos” nacional” (1983:5). La asimilación de los patrones occidentales al fútbol soviético, no solo afecta a la modalidad de competencia, sino también al propio juego de este deporte. Es que en los primeros encuentros con los clubes de los países capitalistas, había un temor por parte de los dirigentes deportivos soviéticos a no poder enfrentar diversas tácticas como la ya mencionada formación ofensiva en W, que era desmerecida como un estilo burgués. Además los soviéticos creían que los principios del socialismo, especialmente el colectivismo, podrían contribuir a desarrollar un estilo soviético particular, que podría ser superior al burgués (Edelmam 1993). En relación a esto es importante destacar que el rechazo al estilo capitalista y su deporte poco a poco fue dejando lugar al deseo de aprender, en un espíritu que recuerda a los planteos de Lenin sobre los especialistas¹⁴ que marca la segunda periodización de Riordan.

Tal como destaca Keys “los nuevos canales de información y contactos directos con el deporte europeo y americano establecieron contactos que colocaron a la URSS en el mundo del deporte trasnacional” (2003:420). Se creó en 1934 un departamento para monitorear y seguir con atención el deporte occidental, adquiriendo y traduciendo manuales de entrenamiento, libros de reglamento, publicaciones de educación física, películas y diarios. Se publicaron boletines sintetizando los desarrollos, logros y métodos del deporte extranjero. Además comenzaron a contratarse entrenadores occidentales para

¹⁴ Durante la NEP Lenin afirmaba que era necesario contratar especialistas en la producción para aprender de ellos y su experiencia en la gestión de grandes empresas.

que visiten la URSS para enseñar a los deportistas locales, así como se financiaron viajes para los propios entrenadores soviéticos para estudiar las últimas técnicas y estrategias deportivas a occidente.

Los cambios operados en el deporte soviético, con eje en el fútbol, no dejan de reflejar las tensiones políticas ya explicadas que se vivían en la URSS. Nuevamente retomando a Archetti "El futbol aparece como una "arena publica" en la que se desarrollan algunos de los dramas de una sociedad y es, por tanto, un vehículo de su cultura" (1983:5). Es que estos cambios también expresan como los líderes soviéticos van concibiendo el papel de la URSS respecto a la revolución mundial, su diplomacia, que tipo de sociedad vivían y como resolver sus tensiones. Si las concepciones del deporte empalman, periodizadas como señala Riordan, con los distintos virajes políticos del país de los soviets, también estos cambios y periodos se pueden asociar fuertemente al reflujó del internacionalismo, tras el fracaso de la revolución china bajo el llamado "tercer período" y la consolidación del "Socialismo en un solo país" y el posterior "Frente Popular". En estos momentos, que coinciden con el acercamiento soviético a los órganos deportivos mundiales, la URSS debía ser un país "respetable" para sus nuevos aliados burgueses en contra del peligro del fascismo. La URSS pasa del rechazo a la apropiación de "contenidos" burgueses.

También vimos como las distintas etapas que atraviesa la vida de la URSS van teniendo repercusión sobre el fútbol principalmente de forma muy visible, reforzando tendencias ya existentes o manteniendo en la informalidad otras. La discusión de la profesionalización del futbol soviético encuentra puntos en común con lo acontecido en otras partes del mundo, como la existencia del "amateurismo marrón"¹⁵. Sin embargo posee un detonante particular. Mientras que en algunos lugares como Argentina, aparece como la consecuencia no deseada de una huelga (Frydenberg 1999), en otros casos producto de tensiones y desequilibrios entre las distintas regiones como en España (Sanjurjo 2011) en la URSS la discusión de la profesionalización de la actividad del futbol se dio por el deseo competir y superar al deporte burgués. Pero el resultado, como vimos, fue otro: un profesionalismo de facto, informal. Este análisis refuerza la potencia universal de ciertas características del fútbol bajo el capitalismo, como un fenómeno emergente con la expansión mundial del capitalismo: la ligas "modelo occidente", la profesionalización. Pero estas deben adaptarse a las condiciones locales y estuvieron influidas por las decisiones dirigenciales. El caso soviético es un ejemplo de ello. Es que estos virajes, este medio camino en la profesionalización, esta adaptación a medias, los debates puestos de manifiesto en este texto, no pueden dejar de reflejar a la URSS como una sociedad en transición, entre el capitalismo y el socialismo, cuyo destino en el período que nos convoca, todavía estaba abierto.

¹⁵ Régimen de pagos encubiertos.



Bibliografía utilizada

Altuve, E, (2002) *Deporte. Modelo perfecto de Globalización*, Maracaibo, Venezuela: CEELA.

Archetti, E, (1985) *Fútbol y Ethos*, Buenos Aires, Argentina: FLACSO.

Broue, P, (2012) *El partido bolchevique*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/broue/1962/partido_bolchevique.htm

Deustcher, I, (1969) *Stalin. Biografía política*, México: México DF: Era.

Edelman, R, (1993) *A History of Spectator Sports in the USSR*, Nueva York, EEUU: Oxford University Press.

Frydenberg, J. (1999) “El nacimiento del fútbol profesional argentino: resultado inesperado de una huelga de jugadores”. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd17/futpro.htm>

Frydenberg, J, (2011) *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

Gounot, A. (2001) “Sport or Political Organization? Structures and Characteristics of the Red Sport International, 1921-1937”, publicado originalmente en *U.F.R. Des sciences et techniques des activités physiques et sportives université March Bloch*, Vol 28, Montpellier.

Keys , B. (2003) “Soviet Sport and Transnational Mass Culture in the 1930s” publicado originalmente en *Journal of Contemporary History*, Vol 38, UK.

Marie, J, (2003) *Stalin*, Madrid, España: Ediciones palabra.

Nove, A, (1969) *An Economic History of the USSR*, Nueva York, EEUU: Penguin Books.

Riordan, J. (1976) “Marx, Lenin and Physical Culture”, publicado originalmente en *Journal of Sport History*. Vol 3, EEUU.

Sanjurjo, J.A (2011) “La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga” publicado originalmente en *Esporte e Sociedade*. Rio de Janeiro.

Trotsky, L, (2014) *La revolución traicionada y otros escritos*, Buenos Aires; México DF: Ediciones IPS; Instituto del Derecho al Asilo Museo Casa León Trotsky.

Wheeler, R. (1978) “Organized Sport and Organized Labour: The Workers’ Movement” publicado originalmente en *Journal of Contemporary History*. Vol 13, UK.

